
ALTIERO SPINELLI: 60 AÑOS DE LUCHA POR EUROPA

Carlos Bru y Francisco Aldecoa



El 22 de mayo pasado fallecía en Roma Altiero Spinelli, figura trascendental en la lucha por la construcción política de Europa. Su muerte, e incluso su vida, han pasado bastante desapercibidas en nuestros medios de comunicación social. Ello es un reflejo más de que todavía no participamos plenamente en las preocupaciones comunes de la sociedad europea.

Altiero Spinelli nació en Roma en 1907 y su biografía refleja lo que ha sido la construcción política europea en los últimos sesenta años. Una vida repleta de acontecimientos y dotada de un incansable espíritu de lucha (utilizamos esta expresión porque a él le gustaba expresarla, y no en vano una de sus obras se titula

La mia battaglia per una Europa diversa) ha estado dedicada en su casi total decurso a trabajar por la Europa federal. Incluso en circunstancias muy difíciles como la represión fascista. Al final de esa vida, a sabiendas que la misma se le iba como consecuencia de una enfermedad incurable, dio Spinelli un testimonio más

de ese ánimo batallador. Desde su posición como Presidente de la Comisión de Asuntos Institucionales del Parlamento Europeo, y con la insatisfacción produci-

da por los magros resultados de la Conferencia intergubernamental para la Unidad Política, es decir, el texto del Acta Unica Europea, Spinelli dedicó los cinco últimos meses a superar este escollo, impulsando trabajos en torno al diseño de nuevas estrategias para su sempiterno objetivo: transformar la etérea idea de Europa en un proyecto concreto de Unión Política.

De otra parte, la vida de Spinelli es expresión de los diversos ámbitos desde los que se puede contribuir a la construcción europea. Cabe distinguir seis etapas, desde la lucha antifascista hasta la Presidencia de la Comisión de Asuntos Institucionales del Parlamento Europeo, pasando por el Movimiento Federalista, los años de profesor universitario, la etapa como asesor del ministro de Asuntos Exteriores de la República Italiana y el período de seis años en que desempeñó el cargo de Comisario para la política industrial en la Europa posible.

1.ª etapa (1925-1940). La concreción de la idea europea como conquista de libertades públicas

Desde sus años de estudiante universitario participó Altiero Spinelli en las actividades clandestinas antifascistas, por lo que tuvo que abandonar los estudios de Derecho. En 1927 —apenas tenía veinte años— es condenado por los tribunales especiales de Mussolini. Esta condena le supondrá diez años de cárcel y seis de confinamiento. En la prisión convivirá con otras importantes figuras de la Italia de entonces y de ahora, como Sandro Pertini. Y allí empezará su fructífera labor intelectual y de profundización en la idea europea.

Spinelli consideraba a las administraciones nacionales antieuropeas, en cuanto guardianes de una soberanía nacional sin cuyo sacrificio no hay forma de edificar Europa.

2.ª etapa (1940-1962). Europa como proyecto político

En plena guerra mundial, los movimientos europeístas contenían ya programas concretos de una Europa política. La primera manifestación en este sentido fue el *Manifiesto de Ventotene*, del cual Altiero Spinelli fue uno de sus principales redactores y que debe su nombre a la isla en que él y otros antifascistas estaban confinados. El *Manifiesto de Ventotene*, titulado «Por una Europa libre y unida», es el primer texto que aporta un programa realizable de Unión Europea. Su trascendencia nace de la conciencia de que el abismo y la abyección del momento en que se produce no son contrarrestables por la fórmula de democracias cimentadas sobre viejas divisiones nacionales, sino por la idea superadora de la Federación.

Dentro de esta etapa, pero en el felizmente contrario contexto de democracias ya restablecidas en Europa, Spinelli participa en el Congreso de La Haya organizado por los movimientos federalistas. De este Congreso nacería el Consejo de Europa, si bien Altiero se opuso a este resultado, porque inauguraba la vía gubernamental para construir Europa en vez de partir de la base misma de la voluntad popular unitariamente expresada.

Cuando se crea la Comunidad Europea de Defensa, cuya formulación originaria había sido realizada sobre el modelo de la CECA, sus limitaciones fueron rápidamente denunciadas por el movimiento federalista: el Ejército —se dice—, a diferencia de la industria del carbón y del acero, no es un sector independiente de la vida social. No es susceptible de ser puesto en común entre los gobiernos nacionales sin modificar sustancialmente la estructura de los Estados respectivos.

La contradicción que supondría la existencia de seis gobiernos sin ejército, o de un ejército europeo sin gobierno y sin un

Parlamento dotado de poderes de control, abrió el camino a una iniciativa constitucional, también protagonizada por Altiero Spinelli junto con el socialista Dehousse. Más allá del método funcionalista que había dado sus frutos con la CECA, el objetivo era encargar a una Asamblea Constituyente la elaboración de la Constitución de la Comunidad Política Europea.

La Asamblea de la CECA se inauguró el 10 de septiembre de 1952. El Consejo decidió no esperar a la ratificación de la CED y encargar a la Asamblea ampliada de la CECA (de forma que su composición se correspondiese con la de la Asamblea de la CED) la tarea de elaborar el proyecto de Tratado. Aunque al final se denominó Asamblea «ad hoc» y no Asamblea constituyente, el síntoma era alentador, pero todo se frustró en la Asamblea francesa. Pero al recordar esto conviene

no olvidar que Spinelli había anticipado su oposición a tres aspectos del artículo 38 de la CED: el procedimiento constitucional estaba subordinado a la ratificación

de la CED; a la Asamblea tan sólo le cabía estudiar el problema, para transmitir su dictamen a una Conferencia diplomática; y el mandato constitucional era en todo caso confuso. Los hechos posteriores dieron la razón a sus críticas.

3.ª etapa. Profesor universitario

En 1962 ocupa un puesto de profesor universitario en Bolonia y más tarde en una Universidad norteamericana. Posteriormente pasa a desempeñar el cargo de Director del Instituto de Asuntos Internacionales de Roma. En estos años ejerce una función crítica en relación con el proyecto europeísta (Europa no cae del cielo). En uno de sus múltiples trabajos —desconocido en España—, trae el ejemplo de la formación de los Estados Unidos de América en comparación a los esfuerzos europeos. Observa que la gran diferencia entre

la experiencia americana de hace 200 años y la experiencia actual europea radica en que la sociedad y la cultura política americanas eran jóvenes, audazmente vueltas hacia el futuro, mientras que la sociedad y la cultura políticas europeas son viejas, anquilosadas y vueltas hacia el pasado.

4.ª etapa. La lucha en el Ministerio de Asuntos Exteriores

En 1968 es nombrado asesor del ministro de Asuntos Exteriores de Italia. Durante esta época se enfrenta duramente con los diplomáticos del Ministerio. Probablemente de esos años proviene su aversión a este cuerpo de la Administración de los Estados. En su artículo «*Nasciturus ridiculus mus?*», publicado en la prensa española en 1985, se refería al papel de las administraciones nacionales, y en particu-

El proyecto de Tratado de Unión Europea, aprobado en el Parlamento Europeo por abrumadora mayoría en 1984, pasará a la historia como Proyecto Spinelli.

lar de las diplomacias, para el autor antieuropeas en cuanto guardianes de una soberanía nacional sin cuyo sacrificio no hay forma de edificar Europa. Como ilustración a su tesis afirma que el «Quai d'Orsay» sabotea las propuestas de Mitterrand, el «Aussenmat» debilita las posturas de Kohl y Genscher, y la «Farnesina» intenta matizar el documento de Andreotti. Mientras que en Londres, Copenhague y Atenas no hace falta que las administraciones respectivas o las diplomacias pongan cortapisas ya que los respectivos gobiernos coinciden con aquéllas en su alergia a lo unionista. Así —concluye— el problema no está en general en los gobiernos, sino en sus administraciones, especialmente en los cuerpos diplomáticos.

5.ª etapa (1970-1976). Comisario para la política industrial en la Comisión Europea

Desde este cargo, que ocupa por espacio de seis años, se enfrenta al entramado burocrático de la Comunidad y puede conocer a fondo los entresijos de la vida

comunitaria y los problemas que se plantean en la gestión y ejecución de los instrumentos, así como las políticas ya consolidadas. Este puesto le permite, además, participar como ponente para la Comisión del Informe Tindemans, en el que se dibujaron algunas ideas para la reforma de la Comunidad Europea.

6.ª etapa. La actividad en el Parlamento Europeo

En 1979 es elegido diputado al Parlamento Europeo en las listas del PCI, como independiente. Allí Spinelli forma un grupo de diputados procedentes de distintos partidos que serán conocidos como el *Club del Cocodrilo*, animadores de una reforma de los Tratados de la Comunidad Europea. Con la creación de la Comisión de Asuntos Institucionales, de la que Spinelli forma parte y preside en los últimos años, se inicia un nuevo camino hacia la Unión Europea. Esta Comisión tiene por objetivo principal la reforma de los Tratados. Spinelli se convierte en el principal animador de la misma.

El *Proyecto de Tratado de la Unión Europea*, aprobado en la sesión del Parlamento Europeo de 14 de febrero de 1984 por abrumadora mayoría, pasará a la historia como Proyecto Spinelli. Tras el rechazo implícito al Proyecto Spinelli que venía a suponer la convocatoria de una Conferencia intergubernamental, tras la celebración de ésta y la concreción de las negociaciones en el *Acta Unica Europea*, Altiero Spinelli se siente defraudado. Su empeño, desde ese momento hasta casi su muerte, girará en torno a la búsqueda incansante de nuevas estrategias hacia la Unión Política en el marco de la Comisión de Asuntos Institucionales del Parlamento Europeo.

Habría que preguntarse, tras estudiar —como hemos hecho aquí, a grandes ras-

gos— biografías como la de Altiero Spinelli, dónde es más difícil «luchar» por Europa. En cuál de estos seis escenarios: cárcel; diversos foros no gubernamentales; Universidad; Ministerio de Asuntos Exteriores; Comisión de la Europa posible en medio de la pesada burocracia europea; en los escaños del Parlamento Europeo..., en cuál resulta más eficaz o más frustrante trabajar por la Unión Europea. Son preguntas de difícil respuesta. Lo único que podemos decir es que Altiero Spinelli actuó en esos seis escenarios con energía y sin desánimo durante más de sesenta años.

Spinelli nos deja una herencia, que es el ímpetu incansable y sin renuncias hacia la unidad política europea. Unica vía —en eso estamos de acuerdo todos, lo difícil o costoso es ponerlo en práctica— hacia la solución de los problemas económicos, sociales, estratégicos, en suma, políticos de la Comunidad y hacia una efectiva aportación de nuestro continente a la paz mundial a través de la justicia. Todos los europeístas deben hacer suyos ese ímpetu y esa perseverancia ejemplares.

Y Spinelli nos deja un legado más concreto, de mayor compromiso para quienes, como uno de los autores de este artículo, en la Comisión de Asuntos Institucionales del Parlamento Europeo hemos trabajado con él, y lo hemos hecho grata y estimuladoramente, no sin algunas cordiales discrepancias de método: vamos a impulsar las reformas existentes, intentaremos extraer de ellas las máximas consecuencias unionistas.

Y, si para un límite temporal que puede situarse en las elecciones europeas de 1989, la insuficiencia fuere manifiesta, volver los ojos hacia esa ingente figura desaparecida y, conforme a su doctrina, intentar hacer del sufragio universal la gran palanca instituyente de una verdadera Unión Política Europea.